



REENCUENTRO.— Parte de la familia de Erica Reyes se reunió en Buenos Aires el año pasado, justo antes del rebrote de la pandemia.

Ante largas esperas por visas consulares: Venezolanos piensan emigrar de nuevo para reunirse con familiares

EE.UU., Panamá, Uruguay y España son algunos de los destinos que han considerado.

MANUEL HERNÁNDEZ

En los últimos años, Erica Reyes (27) se ha reunido con familiares en distintos rincones de Latinoamérica: en su tierra natal, Venezuela, también en Perú y Argentina. Afirma que no han venido a verla a Santiago porque tras la implementación de la visa de turismo a ciudadanos de su país, sumada a la pandemia, el otorgamiento de visados consulares se ha complejizado y retrasado. Por eso, ella y su pareja han pensado en emigrar a otra tierra.

“Chile pone muchas trabas ahorita para que puedan venir otras personas, incluso como turistas”, señala. Y agrega que “aunque nos cueste aceptarlo, en Venezuela todavía hay personas con un estatus que les permite viajar y visitar a su familia afuera. Entonces, es un tema para mí, que tengo un núcleo familiar de más de 20 personas que siempre estábamos juntas, y ahora estamos divididas”.

Erica ha evaluado emigrar con su pareja a Panamá, Estados Unidos, España e incluso Australia. Aunque en esos países, salvo España, se soliciten visas a venezolanos para ingresar como turistas, dice que “es más fácil que nuestras familias puedan ir a visitarnos, porque al menos hay clari-

dad sobre los plazos para aprobar las visas”.

La presidenta de la Asociación de Venezolanos en Chile, Patricia Rojas, dice que desde enero han atendido 15 casos de familias que mantienen a sus hijos en Venezuela. Y detalla que 14 de ellos se han judicializado con respuestas positivas, pero al principio varias de esas familias pensaron en volver a emigrar.

Además de las opciones de Erica, Uruguay es otra alternativa que se baraja: “Esos países tienen las garantías de que los plazos se cumplen. En Chile, lamentablemente, a pesar de que hubo una promesa con la digitalización de los procesos, hemos visto que, por el contrario, los tiempos se han alargado”, afirma Rojas.

La socióloga Carolina Stefoni, académica de la U. Mayor, asegura que “este es el resultado de la mala gestión en la entrega de las visas”. Plantea que los trámites migratorios a nivel internacional son “más o menos engorrosos, pero se sabe cuándo empieza y cuándo termina”. En cambio, dice, “en Chile se sabe cuándo empieza, pero no cuándo termina, y ya cuando se pasa cierto límite obviamente la gente empieza a preguntar si es que vale la pena la espera”.

ERICA REYES